



Reconocen, identifican DESCONTAMINAN

El Regimiento NBQ *Valencia n° 1* protege a las unidades de combate de agresivos nucleares, bacteriológicos y químicos

ES difícil verles el rostro cuando trabajan, casi siempre oculto por una máscara que les protege de toda contaminación. Son los miembros del Regimiento NBQ *Valencia n° 1* que llevan diez años enfrentándose a todo tipo de riesgos y amenazas derivados de agentes y materiales nucleares, biológicos y químicos. Los 310 hombres y mujeres que conforman esta unidad de apoyo al combate son «el principal instrumento que tiene el Ejército de Tierra y, posiblemente, las Fuerzas Armadas, para hacer frente a la defensa NBQ», asegura su responsable, coronel Fernando Soterías. Es decir, para prevenir, neutralizar o mitigar los efectos adversos originados por el empleo o la amenaza de empleo de armas o artefactos NBQ así como por la emisión de materiales tóxicos industriales.

Ubicado en Paterna, a diez kilómetros de Valencia, el Regimiento cuenta con un batallón preparado para desplegar en zona de operaciones y proteger al resto de unidades de la fuerza. Con sus vehículos de reconocimiento recorren las zonas sospechosas de contaminación y, si fuera necesario, las balizan para impedir que entre nadie. También identifican los agentes tóxicos y tienen capacidad para descontaminar a personas y vehículos. El Regimiento dispone, además, de una unidad técnica, «la más especializada de todas», asegura el coronel, con laboratorios móviles y la unidad SIBCRA (muestreo e identificación de agentes biológicos, químicos y radiológicos), la única en España homologada por la OTAN para la toma de muestras forenses. «Es una unidad autónoma, podemos desplegarla en cualquier lugar del mundo», explica el coronel Soterías.

El Regimiento es un veterano en misiones internacionales. Aunque como tal tiene diez años de existencia, en realidad es el heredero de muchas unidades que han ido evolucionando poco a poco y han terminado concentrándose. «De hecho, España empezó a plantearse los problemas y las necesidades que había en la cuestión NBQ en 1915», añade

su responsable. Actualmente está presente en Irak y Líbano y, puntualmente, envía a expertos a Senegal para formar al personal del Ejército de ese país.

Con los primeros militares que llegan a una zona de operaciones, siempre viaja una unidad NBQ para hacer una valoración general, ver si hay amenazas de armas, riesgos medioambientales o provocados por desarrollos industriales. Cuando cambian los contingentes, va un equipo nuevo y actualiza el escenario. «También hacemos misiones puntuales. Es decir, si localizamos algo sospechoso en algún lugar determinado, despliega desde aquí un equipo para ese trabajo».

En territorio nacional, el Regimiento colabora con las autoridades civiles. Lo hace con el Ministerio del Interior y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y con Pro-

tección Civil. «Nos integramos en las estructuras que en ese momento lideren la crisis y les aportamos las capacidades que a ellos les faltan», explica el coronel Soterías.

Durante la crisis sufrida por nuestro país a raíz de los contagios de ébola, el Regimiento también colaboró con el Sistema Nacional de Salud. «Hemos formado a sus formadores», añade. Durante cuatro o cinco meses pasaron por sus instalaciones equipos de bomberos, de protección civil, servicios de ambu-

lancias, de los hospitales La Fé de Valencia y Ramón y Cajal y Carlos III-La Paz de Madrid. «Hubo una interacción. No solamente conocieron aspectos que nosotros controlamos sino que ellos nos contaron sus experiencias, que nos vinieron muy bien para actualizarnos», añade.

El Regimiento también trabaja con el Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses y con el CIEMAT. «Para completar el ámbito NBQ, está el Instituto Tecnológico *La Marañosa*, que aborda todo lo que es investigación y desarrollo, y la Escuela de Defensa NBQ que imparte doctrina y formación», concluye el coronel.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel

*Este año recibirá
la Orden del
Mérito Civil, en
formato corbata,
en reconocimiento
a su labor*



■ Subteniente Miquel Peñarroya.
Centro de Control NBQ

«PROTEGEMOS A NUESTRA GENTE»

TODA la información que llega al Regimiento sobre posibles alertas de contaminación se recoge en el Centro de Control NBQ. Allí, el subteniente Miquel Peñarroya se encarga de analizarla, comprobar si es fiable y hacer una previsión sobre cómo puede afectar al ambiente y a las personas. «Tenemos programas que simulan la evolución de una nube tóxica en función del tipo de agente, el relieve y la meteorología». También realiza estudios previos del terreno donde va a desplegar una unidad. «Protegemos a nuestra gente, les decimos qué máscara deben utilizar, cuál es la distancia de seguridad recomendada, qué medidas poner en marcha si se contaminan. Trabajamos para que la gente vaya tranquila donde tenga que ir».

Lleva trece años dentro del mundo NBQ. «Nuestros similares civiles son químicos, físicos, biólogos o médicos. Yo tengo que saber de compuestos químicos, agentes biológicos y elementos radioactivos. Tenemos que estudiar mucho». Realiza cursos de manera habitual aunque, en su caso, ya traía un bagaje importante. Estudió Químicas, es licenciado en Geografía e Historia y doctor en Comunicación Audiovisual, «que me viene muy bien para mandar mensajes de tranquilidad a la gente».

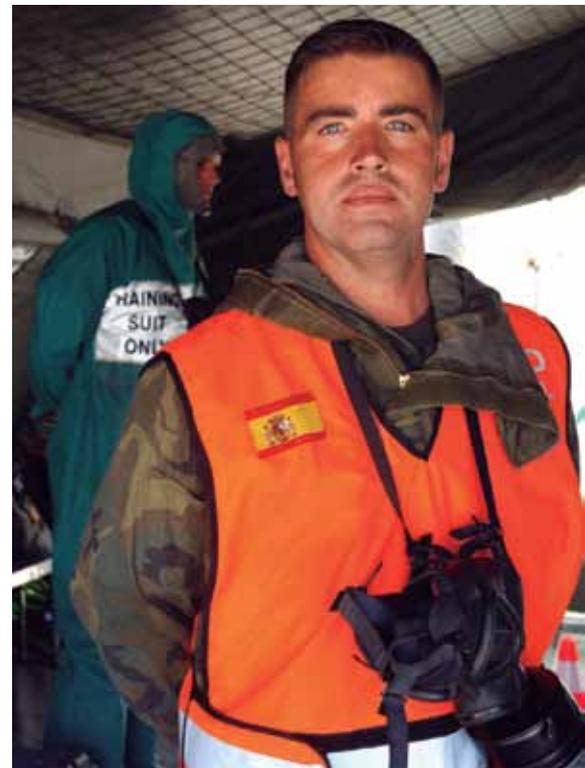
«Trabajamos para que la gente vaya tranquila donde tenga que ir»

■ Sargento 1º Guillermo Navarro.
Jefe de estación de descontaminación ligera

«NOS PUEDE ENVOLVER LA PROPIA CONTAMINACIÓN»

UNA estación de descontaminación ligera «es como un quirófano portátil muy grande donde podemos limpiar hasta 30 personas y cuatro vehículos en una hora», explica el responsable de una de ellas, el sargento 1º Navarro. Es una instalación que siempre se sitúa a vanguardia y esa circunstancia representa su mayor peligro. «Nos puede envolver la propia contaminación» por eso controla mucho las condiciones meteorológicas de la zona donde trabaja. También vigila estrechamente al personal que pasa por la estación. «Si se descontrola puede contaminar a los que operamos en ella».

Lleva quince meses en el Regimiento «que han sido muy fructíferos porque desde el primer momento he estado en contacto con material NBQ y con expertos en la materia». Esto le ha proporcionado la formación suficiente para su última misión fuera de España. «He sido uno de los especialistas enviados al hospital militar de Dakar (Senegal) para enseñar a los médicos cómo actuar en caso de ébola y ante una contaminación por amoníaco, ya que es un país con mucha industria química». Una experiencia para él «muy reconfortante porque eran personas formadas, con ganas de aprender. Nuestros conocimientos no cayeron en saco roto».





■ Brigada Mario Abel Torres.
Jefe del equipo SIBCRA

«TRABAJAR CON AGENTES REALES NOS QUITA EL MIEDO»

EL equipo de muestreo e identificación de agentes biológicos, químicos y radiológicos (SIBCRA, en inglés) recoge muestras de los escenarios contaminados y las envía al laboratorio de referencia para su análisis. «Tienen carácter legal, van con cadena de custodia, todo documentado, todo fotografiado», explica su responsable, el brigada Torres. Para este trabajo, la protección es fundamental. «En virtud del tiempo que vamos a permanecer en la zona y las condiciones de la misma utilizamos una equipación u otra». Normalmente, cuando ellos llegan, ya han pasado por allí los equipos de reconocimiento. «Vamos con información previa de lo que nos podemos encontrar. Aunque no siempre es así y es entonces cuando corremos más riesgos».

Además de ser especialista NBQ y criminalista, la brigada Torres lleva seis años viajando a Canadá para adiestrarse en un centro antiterrorista de la OTAN. Allí trabaja con agentes reales. «Es lo mejor, se aprende mucho y se nos quita el miedo porque vemos que los equipos funcionan». El equipo SIBCRA también prepara las mezclas simuladas para los ejercicios.

■ Cabo David Canet. Jefe de Vehículo de Reconocimiento de Área Contaminada

«LO MÁS PELIGROSO PUEDE SER TODO»

EL cabo David Canet es el responsable de uno de los cinco VRAC con los que cuenta el Regimiento. Junto a las otras tres personas que viajan con él, se encarga de detectar agentes nocivos y si los hubiera «marcar la zona y recoger muestras para analizarlas». Todo lo hacen desde el interior del vehículo, preparado para que no entre aire de fuera y que cuenta con unas trampillas desde las que se accede a unos guantes exteriores. «Con ellos maniobramos sin exponernos». Asegura que trabajan «en un ambiente muy seguro», aunque cuando se trata de agentes NBQ «lo más peligroso puede ser todo», desde un «resfriado que alguien haya modificado en un laboratorio hasta una fuga en una central nuclear». Lleva cuatro años en el Regimiento donde «recibimos formación continua».

«Mantenemos encuentros habituales con técnicos de seguridad nuclear»

